

«Nochebuena y Nochevieja en Harlem»

Gran premio del disco 1957, de la Academia Cros de Paris

Por Jorge Vall Escriu

He aquí un auténtico documento que nos ofrece grabado en disco la casa Telefunken, y que acaba de lanzar al mercado.

Acostumbrados al constante mal uso que viene haciéndose de una manifestación folklórica tan seria como son los cantos litúrgicos, grata ha sido la sorpresa de poder comprobar el valor que encierra la mencionada grabación, cuya autenticidad no ofrece la menor duda.

A Herbert Pepper, estudioso inquieto por las costumbres y manifestaciones artísticas de la raza del Cam, debemos el poder escuchar una función de tipo litúrgico espiritual de la más pura esencia, grabada directamente en una pequeña iglesia de Harlem.

La cara n.º 1, «Nochebuena en Harlem», empieza a través de un predicador, el cual diserta sobre una historia en la que hace resaltar a un viajero que por entretenerse demasiado llega tarde a la estación, perdiendo el tren en que debería haber subido, comparando el motivo de la historia con aquellas personas que para ir al cielo no deben entretenerse... El valor de la disertación radica, sin duda, en las respuestas que van emitiendo los fieles, cada vez más elocuentes, penetrando a una atmósfera de diálogo, cálida y continuada, siendo lo más importante el hecho de que a pesar de ser frases totalmente habladas, en el fondo contienen un ritmo, una atmósfera de tiempo, de compás, que no deja de tener una importancia primordial. Cuando los ánimos se hallan más preparados aparece el sonido de un piano vertiendo unos acordes de séptimas y mayores, dando la sensación de un principio de blues, si bien entra en acción el coro de los fieles

interpretando un *spiritual* del que podríamos llamar del tipo colectivo. Termina éste y surge una voz femenina invitando a todos los concurrentes a que contribuyan con 50 dólares en dicha ocasión, pues hasta la fecha han recogido 85'50... El canto que aparece después es de mucha más calidad que el anterior, se trata de una interpretación del más puro estilo *call and reponse* (pregunta y respuesta) empezando hablando y terminando con un tema musical repetido constantemente cuya base musical radica en la intervención de las séptimas dominantes tan peculiares en las manifestaciones artístico-musicales de la raza de color. El disco termina cantando una oración colectiva en acción de gracias, tal vez leída de una Biblia o libro al efecto.

La segunda cara, «Nochevieja en Harlem», ofrece doble interés que la primera. La grabación no parece ser efectuada en el mismo templo, ya que este último da la impresión de ser mucho más grande que el anterior, percibiéndose una resonancia de distinto efecto. Al empezar el disco, sin duda, los ánimos están mucho más excitados, el *spiritual* cantado a grupo es de una calidad excepcional, los intérpretes vierten sus voces indistintamente y con varios tonos distintos, lo que da un sonido especial acompañado únicamente por el golpeteo de pies y manos. De vez en cuando se escuchan voces que producen gritos o notas agudas; sorprende asimismo el cambio de tono que se observa en un momento determinado, sobre una fra-

se única, repetida invariablemente. El canto termina en un estado de verdadero delirio. Una oración colectiva sigue al *spiritual* anterior secundada por un órgano. A continuación aparece un predicador de voz potente, el cual va hablando siguiendo un ritmo imaginario, como ocurre en la cara anterior, y se entabla el diálogo entre él y los fieles que en estas alturas se encuentran completamente excitados. Voces lejanas repiten exclamaciones, golpes de pies y manos, otros ruidos más fuertes de algún ser humano al saltar, tal vez, pueden apreciarse asimismo. En este momento aparece la voz del grabador que manifiesta «Es medianoche», el sonido del órgano secunda los alaridos y exclamaciones delirantes y vuelve a aparecer el predicador de voz potente, cuya disertación se hace prácticamente imposible de descifrar, debido al ruido existente en aquellos momentos en el templo y por la resonancia de la cavidad del mismo. Sin que el predicador termine, el órgano ataca unas notas del tema que deberá interpretar a continuación el coro y así se hace, terminando igualmente con una acción de gracias.

Este es, como ya mencioné, un documento que no puede faltar en la discoteca de ningún verdadero aficionado a las manifestaciones folklóricas afroamericanas, única manera, además, en que podremos agradecer el acierto por parte de la casa Telefunken en ofrecernos tan genuino arte, e invitarla a que siga por este camino a fin de contrarrestar la plaga de cantantes adulterados, comercializados, y a masas corales encauzadas a una musicalidad europea, que nada tiene que ver con el verdadero afronismo de los «Negro Spirituals».

Lea cada mes la revista
«Club de Ritmo»

